**AMÉRICA LATINA**

VIVIR EN LA CONTEMPORANEIDAD

visiones de arquitectura sostenible

organización **IILA Organización Internacional Ítalo-Latinoamericana**

proyecto a cargo de **Paola Pisanelli Nero, arquitecta**

*“...y Polo*

*el infierno de los vivos no es algo por venir, hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los dias, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de sufrirlo. La primera es facil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de el asta el punto de dejar de verlo. La segunda es arriesgada y exige atencion y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio” ( cit. “Las Ciudades Escondidas.5”, da Las Ciudades Invisibles, Italo Calvino 1972*

No debe resultar sorprendente esta cita de Italo Calvino, uno de los primeros escritores que afrontó en su narrativa temas de sostenibilidad ambiental. Antes que muchos ya se preguntaba en qué se había convertido la ciudad hoy para nosotros, decía que había escrito su último poema de amor a las ciudades, ya que era cada vez más difícil vivirlas como tales con la destrucción del entorno natural, destacaba la fragilidad de los grandes sistemas tecnológicos y cómo habían comprometido a metrópolis enteras, pero al mismo tiempo en sus escritos no profetizaba catástrofes, lo que le interesa a su Marco Polo es descubrir las razones ocultas que han llevado a los hombres a vivir en las ciudades; que para Italo Calvino son conjuntos de cosas: memoria, deseos, lugares de encuentro y nos devuelve imágenes de ciudades felices que continuamente toman forma y se desvanecen, ocultas por ciudades infelices. Y nos habla de ciudades que deben crecer con liviandad.

Y es precisamente de la liviandad que esta exposición quiere hablar, fruto de un proyecto de investigación, con visiones de arquitectura contemporánea

 *«Vivir en la contemporaneidad»* significa vivir de forma sostenible con atención a las interacciones entre los cambios económicos, sociales y ambientales y combinando la inclusión social, el desarrollo económico y sostenible. Y todo esto es posible a través de la arquitectura.

El panorama arquitectónico diversificado por país y más o menos conocido, que tiene un valor único por su visión *hic et nunc* (aquí y ahora) de este intenso capital contemporáneo de proyectos y obras de jóvenes arquitectos, atentos al entorno natural y también agradecidos por las enseñanzas de los nativos, desde siempre guardianes del medio ambiente. Sencillas construcciones que recuperan e innovan los estilos de las tipologías tradicionales, de algunos conjuntos urbanos, que emplean técnicas constructivas vernáculas y materiales naturales, y recuperan, con un enfoque innovador, la tecnología de la arquitectura tradicional ancestral.

Una contemporaneidad tan singular para cada contexto latinoamericano y de la que hay que comprender cuánto y qué significa vincularla a cada realidad y a la que la arquitectura trata de dar soluciones sociales sostenibles, como en Ecuador la «Casa Parásito» de **El** **Sindicato Arquitectura**, que diseña un prototipo repetible de una «vivienda mínima» estudiada para resolver las necesidades de alojamiento para solteros y parejas jóvenes. La realización de la galardonada escuela de «Las Tres Esperanzas» para la comunidad de Puerto Cabuyal, de los arquitectos ecuatorianos del estudio Alborde, es un proyecto de inclusión social, que responde al problema de distancia de la comunidad de la escuela pública y desarrolla un nuevo modelo educativo local, construido con técnicas y junto a la comunidad local.

La arquitectura sostenible es inclusiva y el proyecto de la «Casa de la lluvia (de Ideas)» del taller **Arquitectura Expandida** es un ejemplo de ello. Un proyecto de autoconstrucción de un espacio social y ambiental autogestionado en el barrio La Cecilia, de Bogotá (Colombia). El proceso de autoconstrucción de una casa con guadua busca cuestionar el autoritarismo y la falta de transparencia de las decisiones de política territorial en barrios históricamente víctimas de la incapacidad de garantizar los derechos territoriales.

En Chile, el Premio Pritzker de Arquitectura **Alejandro Aravena (Elemental)**, comprometido con la mejora de las condiciones sociales de los más necesitados, en la ciudad de Iquique con la intervención «Villa Verde» experimenta en los sectores más desfavorecidos de la población una metodología de «diseño participativo», en un programa definido como «diseño incremental», basado en la cooperación y la autoconstrucción para absorber los barrios marginales.

El estudio guatemalteco **Taller ACÁ** construye para la Fundación McDonald en la Ciudad de Guatemala, la «Casa Ronald McDonald», que acoge cada año a más de 2000 familias. La fundación benéfica, comprometida socialmente con el lema «Un hogar fuera del hogar», acoge a los familiares procedentes del interior del país y cuyos hijos reciben tratamiento médico en el sistema hospitalario público.

En la ciudad de Caracas (Venezuela), en el «Anexo de La Casa de Todos», **Enlace Arquitectura Elisa Silva** propone un espacio inclusivo para el arte y la cultura, con la reutilización y recuperación con materiales fáciles de encontrar de un edificio existente, abandonado desde hace más de tres décadas. Un jardín central lleno de plantas y árboles refresca el ambiente, y grandes aberturas móviles permiten la circulación del aire y la ventilación transversal. Este es el lugar que genera modalidades inclusivas y participativas de diseño de la ciudad, que fomenta la confrontación para la generación de ideas que apoyen la integración entre la ciudad y los habitantes, así como proyectos estructurados y orgánicos que satisfagan las necesidades de los mismos.

Otras visiones contemporáneas y sostenibles son las experimentales de los arquitectos ecuatorianos **Alejandro González, Ignacio de Teresa, Juan Carlos Bamba Vicente** en «El Guardián del Chimborazo - Refugio Antártico Ecuatoriano (RAE)», que experimentan con el uso de fibras naturales descartadas de la agroindustria: mazorca, maíz, cascarilla de arroz y otros residuos aplicados en la construcción de dos refugios de emergencia, un proyecto de «prefabricación de lo natural», que garantizaría a la arquitectura la posibilidad de acceder a una fuente ilimitada de recursos de desecho y que presentan características fisicoquímicas sorprendentes para su uso en la producción de materiales de construcción.

**Germán Del Sol**, arquitecto chileno, pone a disposición las «Termas de Puritama», este río termal que fluye generosamente en un valle escondido a 60 km de San Pedro de Atacama. El río Puritama crea en su sinuoso canal muchos pozos naturales que se utilizan para bañarse desde tiempos inmemoriales. La delicada intervención en este único paisaje termal de piscinas naturales preserva y a la vez crea beneficios para la comunidad local.

La visión sostenible de los colombianos **Torres, Piñol, Ramírez & Meza** es la de la «Biblioteca Pública de Villanueva» que se vale del uso de materiales locales, de mano de obra local y costos reducidos, que se adapta al clima. Realizan un edificio sostenible de dos volúmenes compactos que albergan, además de la biblioteca, un teatro, oficinas y espacios de trabajo, otro volumen más acoge una plaza y un pasillo público, un conjunto que resulta más un centro cultural que una biblioteca.

Por otro lado, el «Jardín y Nectarífero para mariposas» es una atracción para estos insectos realizada en Cali por los arquitectos colombianos **Husos Arquitectos.** Se trata de un edificio bioclimático que funciona también como un biómetro, que ayuda a medir la calidad ambiental y a hacer visible el valor único del ecosistema en el que se encuentra. De hecho, las mariposas, como bioindicadores eficaces de la calidad del medio ambiente, habitan esta construcción que también incluye casas, espacios de trabajo y actividades comerciales, pero es sobre todo un jardín doméstico de plantas arbustivas y trepadoras que funcionan como hábitat de aves y otras especies de insectos locales.

Las obras arquitectónicas habitacionales son sostenibles cuando proponen modelos como la vivienda bioclimática de la «Siquiman Lodge» del argentino **Pablo Senmartín**, pero buscan soluciones arquitectónicas no invasivas, como esta casa que, apoyada en el suelo y la vegetación, permite que el agua continúe su escorrentía natural.

En la casa multifamiliar del «Edificio Damero» de **Francisco Cadau,** que tiene visión contemporánea en la relación con lo vernáculo, muchas veces el avanzar es retroceder; la tradición en la construcción y la tecnología constituyen las ideas mismas y son las referencias a la hora de pensar en modelos de proyecto sostenibles.

**BAAQ**, en la «Casa Aráoz 967», realiza un edificio residencial ubicado en Villa Crespo, Buenos Aires, en una zona de baja densidad, pero con un fuerte carácter barrial. El proyecto aborda de forma sostenible la dificultad de seguir densificando la ciudad en un barrio de casas bajas y de densidad media que definen su identidad como un estilo de vida urbano, desde el estudio de los materiales, la trayectoria del sol y las proporciones de las ventanas, BAAQ diseña un edificio que se consolida en la línea oficial, sin balcones ni retiros, complementando y respetando la morfología de la manzana, con sus casas antiguas y generando una transición entre el exterior y el interior.

En Brasil, el estudio **Apiacas Arquitetos** en la «Casa Serra Azul», se remonta a la arquitectura vernácula de la casa rural brasileña y perimetral con un balcón, el patio y la piscina retomando el sistema de distribución típico de los modelos locales, que aquí discurre entre los contrastes de los volúmenes construidos con material sostenible.

**Luciano Lerner Basso** con su «Casa Fortunata», situada en el extremo sur de Brasil, se pone en relación con la naturaleza, rodeando a un árbol, una enorme Araucaria Angustifolia que domina toda la casa. Una construcción inmersa en el contexto y construida con materiales utilizados como la madera empleada para el encofrado de las paredes sin barreras.

**GeraBrasil** en la «Casa das Birutas» proponen una nueva forma de construir con tecnologías ecoeficientes, una casa como sistema vivo, que recicla y regenera, así como **Tagua Arquitetura** en su «Casa MP» de estilo brutalista e industrial, que conjuga el uso de materiales naturales como el «ladrillo ecológico» para la construcción de la estructura portante con cemento a la vista; sistemas de captación y reutilización del agua y planta de producción de energía fotovoltaica hacen que esta casa para el fin de semana sea autónoma.

**La arquitectura que se relaciona con la naturaleza es** la visión del paraguayo **José Cubilla** que se pregunta cómo la arquitectura puede ocupar un lugar sin destruirlo, visión sostenible que se inspira en la cosmogonía guaraní, que traduce en su «Casa Ara Pytu», ubicada en el departamento Central. *Ara* significa «día y tiempo» y *Pytu* significa «oscuridad», una referencia a la atmósfera del entorno boscoso, rico en biodiversidad de flora y fauna, que no debe verse comprometida y que abraza esta arquitectura, englobada como una piedra natural que toma forma del bosque. Ara Pytu está construida con ladrillos hechos a mano, madera y piedra reciclada. El techo verde, que preserva la inercia térmica en el interior de la casa, es también un pequeño huerto.

También en la «Casa MilGuaduas», del estudio **Ritmo Arquitectos** en Colombia, es la arquitectura rodeada por un bosque nativo de guadua la que se convierte en parte de ella para insertarse fluidamente en un relieve descendente. Abstrayendo los elementos típicos de la casa rural de la zona del café, los arquetipos tradicionales se reinterpretan en un contexto contemporáneo en busca de la atemporalidad en el lugar.

El **Estudio Saxe** en Costa Rica concibe la «Casa Azúcar» como un pabellón-jardín, que incorpora un pequeño arroyo y un corredor de vegetación perimetral, que genera la sensación de una arquitectura inmersa en la vegetación, pero al mismo tiempo aislada como en un oasis.

Materia, materiales y técnicas constructivas vernáculas caracterizan la visión contemporánea y sostenible de muchos arquitectos como la de la boliviana **Pacha Yampara Blanco** que con la «Casa Restaurante A toda llama» difunde el conocimiento de la arquitectura en tierra cruda, la «materia tierra» como posible alternativa para la reducción del impacto del sector de la construcción en la producción de gases de efecto invernadero. Pero su visión va más allá de la de una arquitectura ligada al territorio, valoriza la sabiduría para la cría de llamas, la práctica del *ayni* de la reciprocidad desinteresada, práctica cultural de los pueblos ancestrales, donde el dinero no es lo esencial para poder «construir» la casa.

A pocos kilómetros de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en la «Casa de Quinta Quebracho» también el boliviano **Bruno Aragonés Cortez**, enfatiza la materialidad de la tradición local, con el uso del adobe, el techo ventilado con tejas de cerámica de tipo colonial recubiertas en su interior con madera para regular la temperatura interna y grandes aleros que la protegen durante la temporada de lluvias.

Y en Chile, **Base Studio** con la «Casa Quincha» reelabora en lenguaje contemporáneo el sistema constructivo de la *quincha*, revisa y explora las potencialidades espaciales, materiales y geométricas de la construcción en tierra, combinando técnicas locales y artesanales unidas gracias a un proceso experimental de diseño digital.

El estudio colombiano **Yemail Arquitectos** en la «Casa Elita» desafía la arquitectura y la tecnología para inventar un espacio edificable en un lote «inexistente». Una construcción abierta por todos los lados, concebida para explorar vistas cercanas y lejanas del paisaje desde tres plataformas en voladizo metálicas, cada una en un diálogo único con un panorama lejano que funde la montaña con la ciudad.

Todas las construcciones de los arquitectos del estudio **Luz de Piedra** en Costa Rica están realizadas en su mayor parte con un sistema constructivo ligero y en seco para reducir el impacto durante el proceso de construcción en la selva tropical y en los entornos naturales. El «Cielo Lodge», inmerso en la vegetación de un paisaje tropical rico en biodiversidad, está pensado como una isla, produce energía propia, limpia e híbrida con un sistema micro-hidro, fotovoltaico e incluye una laguna para la recuperación del agua de lluvia.

«Galería Dos Hijas», de **ClaClá** en Baja California (México) es un proyecto que valoriza la arquitectura vernácula empleada en las zonas áridas y la reinterpreta en clave contemporánea. La construcción de los volúmenes cilíndricos, realizada utilizando la técnica tradicional denominada COB, similar a la elaboración de las vajillas, combina diferentes materiales: paja, arcilla y granito, una modalidad constructiva que, una vez realizada, es autoportante.

La innovación en la tradición caracteriza la obra del arquitecto panameño **Patrick Dillon,** profundo conocedor de la arquitectura indígena local y de la arquitectura norteamericana de Gamboa, típica de la zona del Canal de Panamá, su lugar de nacimiento, absorbe los principios que reelabora dando vida a una arquitectura habitacional adaptada al trópico. En «Casa SaLo», «Casa en El Copé», «Casa para una violinista», «Casa para un pintor», Dillon utiliza materiales sostenibles y solo estrategias pasivas para mantener un alto nivel de confort ambiental durante todo el año. Sus casas tienen grandes techos que sobresalen, como las «casas canaleras» típicas del istmo, están orientadas para los vientos predominantes y para atraparlos en todas las estaciones, cuando provienen del océano. De este modo, se ventilan de forma natural y no necesitan aire acondicionado. Conserva su entorno y añade árboles de grandes copas que, a medida que crecen, contribuyen a un entorno natural fresco y agradable.

El grupo mexicano **Arquitectura Mixta** en el «Hotel UNIK Isla Mujeres» diseña cuatro estructuras de bambú: la Ola, el DJ booth, el Wet Bar y el Templo, con diferentes usos. Este último se inspiró en la babosa marina mexicana, que vive en el mar Caribe. Todas las estructuras se han diseñado utilizando procesos informáticos específicos, reduciendo el desperdicio de material y los costos de construcción. Las estructuras de los arcos, vigas, etc. se han realizado utilizando técnicas constructivas vernáculas, que se han adaptado, mejorado e innovado, contribuyendo a la preservación de las técnicas para los materiales utilizados por las culturas nativas.

Para los incas, la elección del sitio en el proceso de construcción de una obra arquitectónica de mínimo impacto en el medio ambiente era un principio fundamental, como aún se puede percibir en el Templo del Sol y en el Templo de la Luna en la zona de Machu Picchu. El peruano **Luis Longhi** expresa una arquitectura contemporánea que respeta estas enseñanzas ancestrales y para «Casa Pachacamac» parte del lugar y no de la necesidad de uso. La respuesta arquitectónica al sitio es, por lo tanto, la construcción de una casa subterránea, que dialoga de manera equilibrada con el paisaje, solo 40 km al sur de Lima, en una zona rural con presencia de restos arqueológicos preincaicos.

Y siempre desde el sitio se desarrolla el proyecto de este museo arqueológico, que debe encontrar un equilibrio entre el mantenimiento del patrimonio expuesto y su difusión al público. El «Museo de sitio Julio C. Tello de la cultura Paracas», de los arquitectos peruanos **Sandra Barclay** y **Jean Pierre Crousse,** construido sobre las ruinas de su predecesor derrumbado por un terremoto, afronta el reto adicional de integrarse en un paisaje cuna de esta cultura, hoy parte de la más importante reserva biológica y paisajística del desierto costero peruano. Retomando la geometría compacta del museo preexistente, lo adapta a las necesidades ambientales y museográficas, resueltas gracias a un dispositivo de gestión ambiental innovador que controla el confort interno para el almacenamiento.

El mexicano **Javier Sánchez JSA** en la «Casa Cosecha de lluvia» al este de la Ciudad de México, propone una ruta alternativa, partiendo de una visión global que plantea un diseño regenerativo con el agua natural de la región y la permacultura - establecer una relación holística e integrada entre las personas y el ecosistema. Además de contribuir a la restauración del microclima de la región, el proyecto atestigua el potencial de la recogida de agua de lluvia para crear sistemas hídricos autónomos y fuera de la red, eliminando la dependencia del suministro municipal. Más que cualquier otro componente ambiental, el almacenamiento y la mejora de la calidad del agua como recurso valioso tienen el potencial de perfeccionar la sostenibilidad de los entornos construidos.

Los argentinos **Marantz Arquitectos** concentran en el «Global Iconic Building» el diseño de una nueva edificación destinada al sector corporativo para la generación de un edificio inteligente, sostenible e innovador también en el modo de trabajo; una estructura que monitorea el microclima, optimiza los recursos naturales, los sistemas constructivos, informando con sistemas digitales del consumo a los usuarios, un control energético con el fin de minimizar el impacto ambiental del edificio exterior/interior.

**Reutilización y regeneración urbana**

**Barrionuevo Villanueva** recalifica un antiguo «conventillo de La Boca», típica vivienda colectiva destinada en el pasado a recibir la ola migratoria genovesa y de otros orígenes en Argentina. Ubicado en el característico barrio multicolor de La Boca, de Buenos Aires, es un ejemplo de regeneración urbana para la eliminación de los barrios marginales, de resignificación y de reutilización de los materiales. Para los arquitectos argentinos, «sostenible» es sinónimo de regenerar, dar nueva vida a obras arquitectónicas con valor histórico, simbólico y cultural.

En Ecuador, el proyecto del teleférico Zaruma del estudio **DHZ Arquitectura** es un plan de movilidad urbana y turística del «Teleférico turístico Portovelo - Zaruma» para la intervención en el paisaje urbano. La visión de salvar el paisaje urbano es una forma de sostenibilidad para DHZ, así como recuperar la memoria histórica del lugar y al mismo tiempo conectar áreas para la movilidad entre Portovelo y Zaruma. Con este proyecto, DHZ destaca la importancia de la actividad de arquitectos, planificadores y urbanistas para evitar la destrucción del patrimonio físico y cultural.

Para **Guillermo Altamirano,** enEl Salvador, son las ruinas del preexistente hospital de Suchitoto el elemento protagonista del proyecto de recuperación para la nueva Casa de Las Mujeres, donde lo único recuperable parecían algunos arcos coloniales de piedra, pero luego otros hallazgos de la preexistencia, redescubiertos durante las obras, dieron otra dirección y se convirtieron en el elemento principal de la intervención. Una estructura perimetral sostenible de bambú constituye los cierres perimetrales y permeables, que dan ventilación e iluminación natural preservando así el estado de las antiguas estructuras arquitectónicas.

En Nicaragua, **Marcos Agudelo** recupera con procesos y materiales sostenibles la iglesia de Solentiname, un edificio históricamente emblemático donde se celebraban los encuentros de la comunidad con el teólogo nicaragüense Ernesto Cardenal. Agudelo recupera este espacio respetando la técnica y las diferentes maderas y materiales, es decir, la madera de níspero para las columnas, resistente a la compresión y a la humedad, el madero negro para los pilares que sostienen el muro de taquezal y la madera de laurel para las vigas principales del techo. La idea de sostenibilidad no solo está presente en la construcción, sino también en el destino social de un lugar que siempre servirá como espacio para albergar las asambleas de la comunidad de Solentiname.

En Costa Rica, **Bruno Stagno,** arquitecto de referencia internacional en sostenibilidad, transforma complejos industriales, como el de la «Sede Corporativa HOLCIM S.A. Costa Rica», de desierto urbano a zona industrial verde y acogedora. Se trata de un edificio que refleja las posibilidades de sus materiales, lejos de pensar un gran edificio corporativo como un objeto aislado de su entorno. Las estructuras de diferentes escalas y funciones, como en un campus, se alternan con patios y jardines para crear un área de trabajo a escala humana y basada en los principios de sostenibilidad constructiva y ambiental, que se encuentran en todas sus obras.

 «CIVAC Parque Lineal» es un proyecto de infraestructura y regeneración urbana, realizado en una de las principales calles de Jiutepec, en el estado de Morelos, obra de la arquitecta mexicana **Rozana Montiel**, que integra el parque, un centro cívico, un nuevo *skatepark* y una fuente. La premisa de diseño principal ha sido la recuperación de la identidad del paisaje local a través del mantenimiento de toda la plantación existente desde hacía más de 50 años. El proyecto ha previsto la creación de un espacio para la comunidad del Skate, que anteriormente utilizaban un área abandonada, así como la creación de un parque lineal con algunas plataformas como lugares de reunión y que sirven de apoyo al programa de estas áreas multiusos.

El uruguayo **Federico Lagomarsino,** ganador del concursodel «Ecoparque Las Piedras», tiene el objetivo de transformar una amplia zona de la ciudad uruguaya de unas 23 hectáreas, donde se encontraban los restos de canteras para la elaboración del lastre y de la piedra, que hace años habían completado su ciclo productivo. La instalación del parque se desarrolla con un eje de intervención Norte-Sur, acompañando el trazado ferroviario preexistente que constituye la estrategia del programa: utilizar la preexistencia como contribución a la estética identitaria del parque. El eje de intervención Este-Oeste atraviesa el ferrocarril y sigue la topografía del territorio. El proyecto se basa en el fortalecimiento y la recuperación de los servicios ecosistémicos existentes, apostando por una oportunidad de resiliencia y proponiendo laboratorios para el estudio del paisaje como respuesta.

El «Parque Comunitario la Pantalla» en Sucre (Venezuela), de **Gabriel Visconti Stoppello - AGA Estudio**, forma parte de una serie de intervenciones de reprogramación y refuerzo urbano territorial, basadas en modelos y prácticas ciudadanas participativas. El parque es un andamiaje de acciones, conocimientos, procedimientos y tecnologías, todos locales. Un dispositivo de autoconstrucción entre habitantes y arquitectos, en una cooperativa de trabajo.

Completa este conjunto de visiones contemporáneas y sostenibles la obra del colombiano **Simon Vélez** con la«Iglesia sin religión», una arquitectura de bambú que se adapta y dialoga con el paisaje natural circundante. Una arquitectura realizada provisionalmente en lugar de la catedral de Pereira en Colombia, derrumbada por un terremoto, y luego demolida para ser reconstruida en las cercanías de Cartagena, pero ya no como un lugar de culto, sino, para decirlo en palabras de Vélez, simplemente «un lugar espiritual».